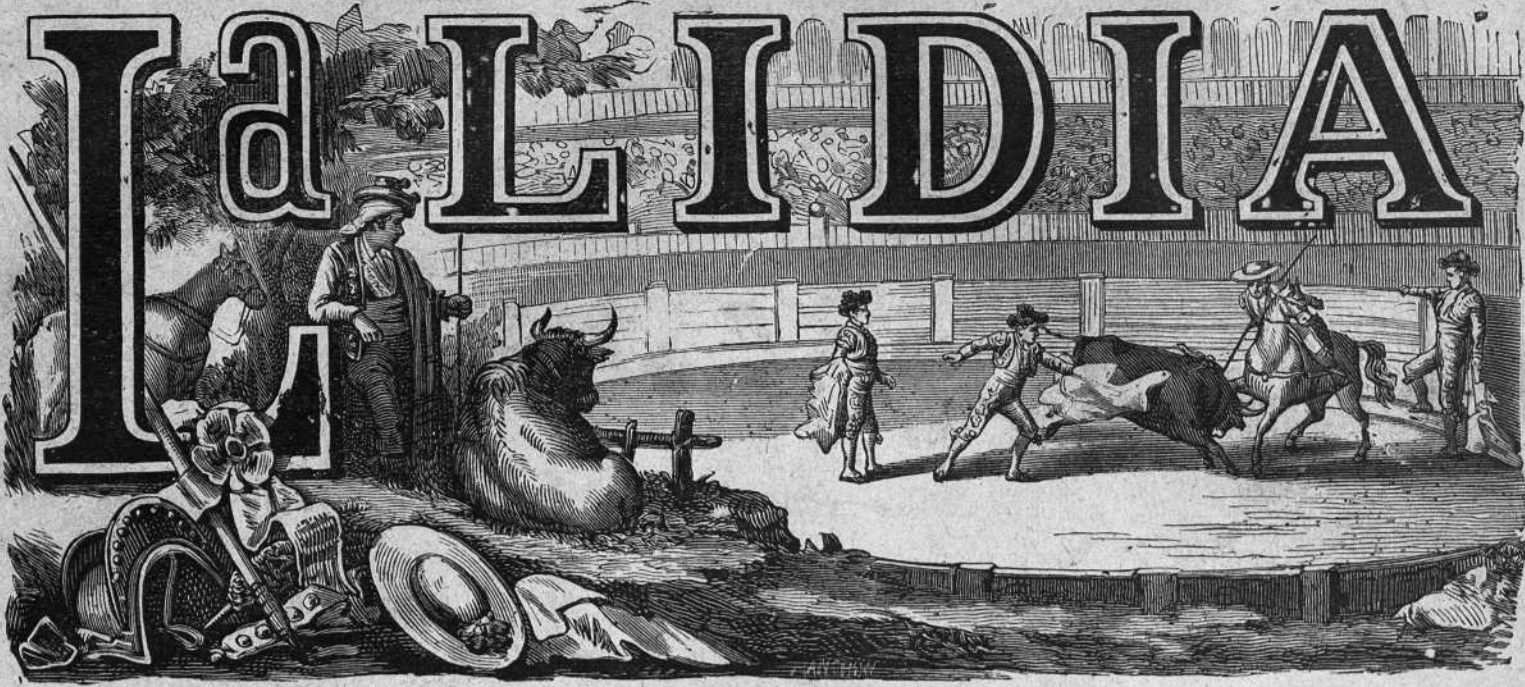


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
 Provincias: trimestre. . . . . 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. . . . . Ptas. 2 50  
 25 íd. extraordinarios. . . . . 5

La correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

La semana, por D. J.—Toros en Madrid (4.<sup>a</sup> corrida de abono), por Don Jerónimo.

LA SEMANA.

Atropellos, caídas y contusiones en Sevilla.—La conducta de Guerrita.—Discusiones sobre la corrida del 15 en Madrid.—Rafael en su primer toro.—Muerte que dió al segundo.—Los peones de Lagartijo.—Los villamelones.—Rafael y Hermosilla.—Letra abierta y letra cerrada.—Las faenas de Guerrita.—Incidente en la muerte del tercer toro.—La corrida de Beneficencia.—El inquilino y el casero.—Rumores.—El segundo abono.—Lo aventurado y lo probable.

Sevilla continúa dando juego poco envidiable con los incidentes que han señalado el estremo de Guerrita como matador de toros en aquella importante plaza.

Leemos en *El Liberal* del 24:

«La pasión torera sigue dando que hacer en Sevilla. En el café Suizo se discutió por la noche con tal calor la corrida de toros última, que vinieron algunos á las manos, evacuándose en un instante aquel extenso local, á costa de atropellos, caídas, contusiones y rotura general de vasos, tazas, botellas y cuanto había rompedizo, calculándose en mil duros el valor de los destrozos. La salida de tan confuso tropel, dió lugar en la calle á nueva alarma y carreras.

Para una de estas últimas corridas, vendieron 4.000 billetes más que las personas que humanamente caben en la plaza de toros, lo cual movió á una imponente masa de hombres exaltados, y en amenazadora actitud á reclamar la devolución de su importe, que ordenó por fin la autoridad después de insultada y escarrecida.

Por último, no ha bastado que el espada Guerrita, al volver al circo taurino, fuese escoltado por una sección de la Guardia civil; pues, según dice un colega, no se escapó de una inicua tentativa. Sonaron algunos tiros y fueron detenidos varios individuos.»—

\*\*

Qué se proponen los sevillanos con esas atrocidades? Cerrar la plaza de Sevilla á todo matador de toros que no sea indígena? Pues en tal caso, yerran la cuenta y deben convenirse de que son contraproducentes todas sus algaradas.

La prueba es que Guerrita no ha necesitado más que torear como él sabe y puede, para despertar en el público grandísimo entusiasmo y castigar de ese modo digno y noble las salvajadas de que ha sido objeto el joven y arrojado torero cordobés.

Porque en medio de todo el escándalo de que han dado cuenta los periódicos, qué es lo

que queda al fin y á la postre para Guerrita? Una serie no interrumpida de ovaciones, y 14 corridas de toros para el año que viene.

\*\*

La moraleja está ahí; está en que un torero digno de este nombre, no debe tener más palenque que el redondel, ni más armas que el engaño y el estoque.

Si vale con estos, todas las intrigas son estériles; y si no vale como lidiador, todos los medios que ofrecen elementos extraños al valor real y positivo del torero, resultan de todo en todo infructuosos, y llegan á ser contraproducentes. La conducta de Guerra en Sevilla ha sido, pues, dignísima.

Que haya muchos toreros que imiten el proceder de Guerrita, es lo que hace falta. Hay tan pocos en el día!

\*\*

Si de Sevilla venimos á Madrid, hay que declarar con satisfacción que aquí vamos acostumbrándonos á tratar con calma y moderación las cuestiones taurinas.

La prueba está en que la corrida tan accidentada del domingo 15, ha dado margen á muchas y muy calorosas discusiones, pero no tenemos noticia de que hayan sufrido el menor daño ni los vasos, tazas y botellas de ningún café, ni el mobiliario de ninguna habitación, ni la *indumentaria* de ningún individuo, que diría el *maestro* Ferreras.

Las faenas de Rafael en la mencionada corrida, han sido, con las de Guerrita, objeto preferente de las conversaciones.

En la muerte del primer toro de Lagartijo, todos están contestes en afirmar que Rafael hizo lo posible para cumplir, dada la situación de todo embarazosa en que le colocó el ciclón de aire que barría el redondel.

Cuando un hombre está forzosamente en descubierto, no hay manera de exigir filifias, y toda benevolencia es poca cuando se le ve trabajar como se lo permiten circunstancias difícilísimas, y salir del paso con relativa brevedad.

Pero al llegar á la muerte del segundo toro, entran en el ánimo del aficionado sensato dudas y confusiones que nadie acierta á esplicar satisfactoriamente, y hacen perder la brújula al más sereno.

Con un aire terrible y un toro quedado, de lámina y buenas defensas, Rafael cumple y merece aplauso. Y con muy poco viento, y un toro bravo, noble y cornicorto, Rafael se huye

y hace una faena incalificable, aun tratándose de cualquier matador de ínfima categoría. Cómo se explica esto? Difícilmente.

\*\*

Cuando Lagartijo comenzó la faena, se vió al diestro confiado que comprende desde luego su posición ventajosa para apoderarse del toro con eficacia y lucimiento. Toreó muy valiente, porque vió que el animal acudía noble y con pies, y pudo observar además que prestaba ayuda al sentir la punta del estoque en el morrillo.

Fué esta circunstancia, fué la persuasión de que el toro conservaba facultades, la que impulsó á Rafael á entrar á matar á la carrera, y á no empujar la espada hasta llegar al sitio de la muerte? Es muy probable.

Lo que todos pudieron ver bien á las claras, fué el empeño singularísimo del matador de que el toro doblara con dos medias estocadas ineficaces, y de que se echase cansado para que el puntillero librara de penas á Rafael.

Y al llegar á este punto, no hay aficionado sensato que no proteste contra esa libertad ilimitada y absurda que gozan los peones de Lagartijo para marear á sus toros á capotazos, mientras cruzado de brazos el matador, contempla impávido el alivio.

Que un torero de primer orden como Rafael, que un hombre que lleva 23 años en la cara de los toros y tiene envidiable historia, y derechos adquiridos para que se le considere y atienda, sea digno de la benevolencia del público, no hay para qué demostrarlo.

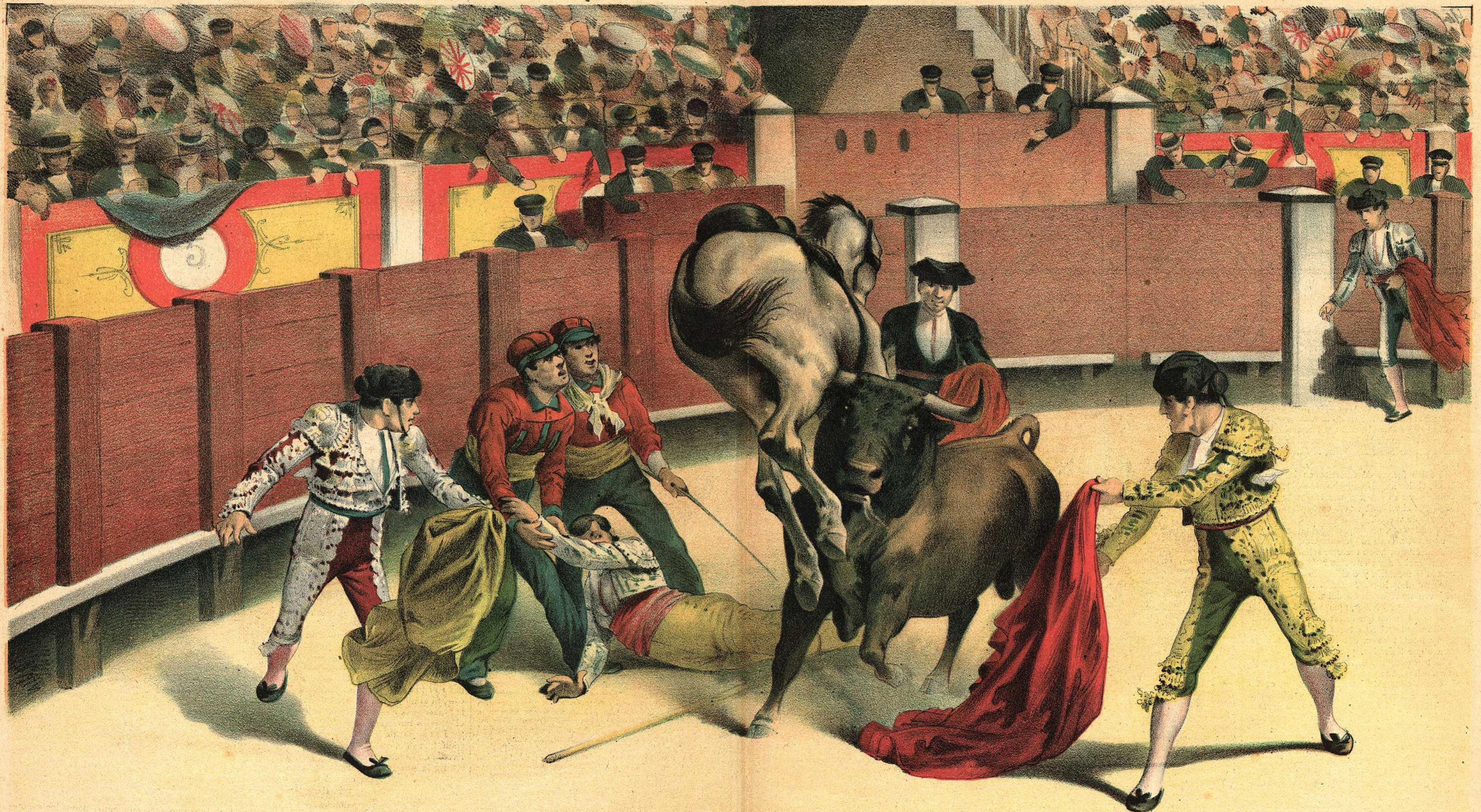
Pero cuando ese torero pide y obtiene veintidosmil quinientos reales por matar dos toros, lo menos que puede exigirsele, es buena voluntad para estar á la altura de las pretensiones que supone tan enorme paga.

Bueno que en momentos dados los capotes cordobeses cumplan con la misión de refrescar el toro, llevarlo á una querencia ventajosa, volverlo para ver si se iguala, y hasta hacerle doblar á capotazos secos si está herido de muerte y tarda en caer. Todo eso debe hacerse cuando es preciso, aun afrontando los silbidos de los villamelones.

Pero que cuatro ó cinco peones se coloquen delante de un toro vivo y comiencen una serie desatinada é interminable de recortes, vueltas y vueltas enteras, para quitar al animal y hacer sin peligro alguno al matador, y sólo al matador, incumbe,



# LA LIDIA.



de su persona, eso no puede ni debe tolerarse á quien está obligado á justificar su fama y el excesivo precio en que estima su mérito y sus trabajos.

La insensatez de los innumerables villamelones que pueblan la Plaza de Madrid es tanta, que en la corrida del 15 se pudo observar la benevolencia con que se juzgaban, en general, los excesos de Lagartijo y la saña odiosa con que se acogían los mismos excesos empleados por los peones de Hermosilla.

Ya que los villamelones se callaron ante los excesos del uno, por qué no siguieron con el otro igual conducta? Por una razón muy sencilla: porque si hubieran obrado así, hubieran dado muestras de cordura, y dejado de ser, *ipso facto*, villamelones.

Y el villamelón es el mismo en todas partes; hace leña del árbol caído, se ensaña siempre con el pequeño, pasa las desafinaciones de una *diva* y revienta al pobre partiquino, busca atenuantes á los contrasentidos de un actor eminente, y hace polvo al desdichado racionista.

Ya sabemos que una celebridad legítima es acreedora á la pública consideración, y no puede medirse por el mismo rasero que una medianía ó una nulidad; pero no acertamos á comprender las razones que se oponen á que se trate con blandura á quien no está obligado á hacer primores, ni se jacta de hacerlos, ni es recompensado como los que alardean de grandes en cualquiera carrera ó profesión.

Pero esto es predicar en desierto, y todo vendrá á parar en que Rafael tendrá letra abierta para que sus peones le dejen á veces convertido en matador de tres al cuarto, sin que proteste la mayoría, mientras los demás espadas tendrán que sudar el sueldo y hacérselo todo, so pena de incurrir en la indignación insultante de los villamelones. *Dura lex, sed lex!*

De las faenas de Guerrita en la corrida citada, se ha hablado mucho también, y con casi unánime elogio. Por nuestra parte confesamos que el valiente torero cordobés nos entusiasma de verdad.

Y realmente, puede pedirse á un muchacho de 25 años, más de lo que hizo Guerrita en esa corrida? El que no se muestre satisfecho, lleva sus exigencias á un extremo intolerable, ó ha perdido la memoria y olvidado lo que las eminencias de hoy hacían, cuando tenían la edad del joven matador de Córdoba.

No hay que olvidar, aparte las desventajosas condiciones en que se toreó el 15, que Guerrita es un matador de toros que está estirándose y busca todavía el terreno de matar, ese terreno que Salvador, por no citar otros que no lo han encontrado nunca, tardó en encontrar muchos años.

Como no nos duelen nunca prendas, confesamos que al ver á Guerrita herir volviendo la cara en la segunda corrida de abono, habíamos sufrido dolorosa impresión y hecho augurios poco halagüeños para el porvenir del muchacho, como matador de toros; pero al verle el 15 tan sereno y tan valiente; al verle irse andando hasta la cara de los toros desde los estoques, sin la menor vacilación, y presentarse allí y torear con una frescura y una desvergüenza admirables, y arrancarse á matar, atropellado, sí, y sin parar ni hacer reunión, pero con decisión y coraje, sentimos renacer las esperanzas y no pudimos menos de aplaudirle con entusiasmo.

Un detalle hubo en la muerte del tercer toro, detalle en el cual no se fijaría la inmensa mayoría del público, para quien pasan siempre inadvertidas estas cosas, que puso de manifiesto la pasmosa serenidad de Guerrita, en momentos en que la serenidad suele siempre brillar por su ausencia. Y fué el siguiente:

Al salir de un pase, descubrió el aire al matador, lo acosó el toro, y con la pala del cuerno le dió un golpe en lo corva que hizo caer al

suelo á Guerrita, despedido con bastante violencia. Pues bien; al recibir el golpe, Guerrita tenía en la mano la espada y la muleta. Y con ellas cayó y con ellas se levantó del suelo, sin haber soltado ni la una ni la otra.

Ya se sabe lo que son los efectos del miedo que dilata todo lo dilatado y hace soltar en el acto todo lo *soltable*. Puede darse mayor ejemplo de serenidad y de valor que el que dió el joven espada cordobés en ese pequeño incidente, insignificante al parecer, pero que tiene en realidad, suma importancia?

Vamos á otros asuntos. Qué hay de la corrida de Beneficencia? Nada hasta ahora ó casi nada. Las noticias que han esparcido por ahí los periódicos, son muy prematuras.

Decíase que la Empresa pensaba recabar de la Diputación provincial autorización para que la corrida de Beneficencia se verificase en el segundo abono, por convenir así á los intereses de la comandita M. R. F., y fundándose en que un inquilino que paga á su casero 41.000 duros de alquiler anual, es acreedor á las consideraciones de éste.

Pero como el casero representa, en estas circunstancias, los intereses de los pobres, y no puede contar con el concurso de Frascuelo que considera atractivo principal de la fiesta, si no da la corrida en el primer abono, era creencia general que el inquilino tendría que pasar por las horcas caudinas de dicho primer abono, y hacer de tripas corazón.

Pero llegan á nosotros rumores de que todo se ha deshecho, y de que la Empresa ha obtenido de la Diputación la promesa de que la corrida de Beneficencia se verificará durante el segundo abono, es decir, en el mes de Junio, y sin el concurso de Salvador.

Si el hecho es cierto, declaramos que no tenemos por qué censurar la conducta de la Diputación. Al fin y á la postre, una Empresa que paga cantidad enorme de alquiler por la plaza, cualesquiera que sean las circunstancias que hayan motivado el subido precio de ese alquiler, es digna de ser atendida por los diputados provinciales, y más si se tiene en cuenta el deplorable éxito pecuniario que alcanzan hasta ahora las corridas del primer abono.

Al celebrarse en el segundo la corrida de Beneficencia, la Empresa pretende, sin duda, convertir esta fiesta de caridad en acicate para que los aficionados acudan á abonarse á la segunda serie de corridas.

Conseguirá la Empresa sus propósitos? Mucho lo dudamos si, como aseguran personas, al parecer bien informadas, Lagartijo no torea sino en una corrida del segundo abono, y es sustituido por el Curruto que, sin ofender, ni mucho menos al apreciable matador, no es precisamente un atractivo poderoso para animar la plaza.

De matadores y ganado para la corrida de Beneficencia, todo cuanto se diga es aventurado. Mientras no se reuna la subcomisión que debe entender del asunto (y no se ha reunido todavía), será imposible dar noticias exactas.

Lo único que podemos anticipar como *probable*, es que se correrán cuatro toros del Duque de Veragua, y cuatro del Conde de Patilla.

D. J.

## Toros en Madrid.

4.<sup>a</sup> CORRIDA DE ABONO. 29 DE ABRIL DE 1888

De poco espacio disponemos hoy para revista, pero ni aun este merece el espectáculo acuático á que nos sometieron ayer las complacencias de la autoridad.

Entre los toreros que cobran de la Empresa, y el público que paga á la una y á los otros, se conoce que hay que dar siempre oídos á los que miran ante todo por sus intereses, aunque resulten menoscabados y hasta despreciados los derechos que los aficionados tienen á que se les atiende de vez en cuando.

Pero dejando aquí lamentaciones y reservándonos tratar en breve más despacio de este asunto, vamos á reseñar á paso de carga la corrida de ayer.

### EL GANADO.

Pertenecía á la ganadería de D. Antonio Hernández. El primer toro, de libras y cornicorto, hizo una pelea de toro aplomado, y con sólo cuatro varas, á cambio de un tumbo y un caballo muerto, mandó la Presidencia cambiar de suerte.

El segundo, cornicorto también como el anterior, fué un bicho topón y blando, tomó seis varas y mató un caballo. El tercero, cornicorto asimismo y buen mozo, fué tardó y topón; tomó siete varas, dió una caída y no causó bajas en la caballería.

El cuarto fué un bonito animal, cornicorto (y van cuatro), buen mozo, incierto y de cabeza. Derribaba y salía por pies; de este modo, tomó nueve varas, dió cuatro tumbo y mató un caballo.

Cuando abrieron el chiquero, se observó que el quinto toro estaba echado. Fueron infructuosos todos los medios de que se valieron los peones para hacerlo levantar; el animal, que estaba derrengado, salió arrastrándose hasta asomar la cabeza, y allí, recostado en el suelo, hubo necesidad de darle la puntilla, acertando Leandro Guerra al primer golpe. El sexto fué el más toro de todos los corridos. De mucha lámina y bien colocado, tomó con bravura nueve varas, derribó á los picadores cuatro veces y mató tres caballos. El sétimo, flaco y cornicorto (y van cinco), demostró más bravura que todos sus hermanos; tomó 11 varas, dió dos tumbo y despachó tres caballos.

En suma: corrida muy desigual, en la cual sobresalieron el toro que debía haberse corrido en último lugar y el sobrero. De carnes estaban, generalmente, bien; pero de atas, de tal modo se van poniendo las cosas que cualquier toro bien armado parece ya un cornalón espantable.

### LOS MATADORES.

**Rafael.**—Hay que tener en cuenta, al tratarse de los espadas y de la lidia en general, que la corrida se verificó en medio de un verdadero diluvio, hasta quedar la plaza convertida en un inmenso charco, donde se bañaron á placer todos los toreros.

Tocóle á Lagartijo en su primero una babosa aplomada, con la cual quedó Rafael á gran altura en el toreo de muleta, toreándola con confianza admirable, y haciendo primores de adorno de esos que arrancarán siempre á todos los espectadores entusiastas aplausos. Arrancó á matar como él acostumbra siempre, y agarró un estocazo trasero, á cabeza pasada, después de lo cual se lió á medios pases con el enemigo, hasta dejarlo en disposición de descabellarlo, lo cual consiguió al segundo intento. Fué una faena sumamente lucida, y en la cual supo Rafael aprovechar muy bien las condiciones del toro, y exhibir todos los atractivos de su inteligencia. El público le premió con una ovación.

En su segundo no estuvo Rafael tan confiado, porque el toro conservaba pies y quería defensa en las tablas. El matador tardó una eternidad en acercarse, y una vez delante de su enemigo, se deshizo de él con dos medias estocadas delanteras, saliendo por pies en ambas y pidiendo auxilio varias veces á los característicos capotazos de los peones de su cuadrilla. Como la tarde no estaba en realidad para defenderse mucho, hay que ser benévolo y aplaudir á Lagartijo, que es lo que hizo el público y hacemos nosotros.

**Hermosilla.**—Su primer toro murió de media estocada y una entera en las cercanías de los cuartos traseros, tal fué de trasera, dadas las dos á paso de banderillas. La circunstancia de haber levantado al toro tres veces el puntillero y de haber intentado el matador dos veces el descabello, deslució por completo una faena, ya por sí poco lucida.

Pasemos sobre ascuas, por una estocada baja y trasera, media de la misma estofa, una corta alta, un pinchazo sin soltar y una honda de muerte; todo ello cuarteando horribilmente, que Hermosilla dió á su segundo toro, y válgale al matador el piso de la plaza, que tenemos en cuenta, para no insistir en lo deplorable de su faena.

**Lagartija.**—Se deshizo de su primer toro con grandísima brevedad y mucha valentía, y fué el único de los tres espadas que hizo reunión en el momento de herir, al matar á su primer toro de media estocada, que hizo caer al animal instantáneamente y que valió aplausos al espada. A su segundo, último de la corrida, lo despachó de dos medias estocadas.

### LOS BANDERILLEROS.

Pusieron buenos pares todos ellos, siendo de notar dos de Manene al cuarto toro; uno superior al sesgo del Pito al segundo, y dos que clavaron Valencia y Galindo.

### LOS PICADORES.

Por excepción milagrosa hay que aplaudir al Sastre y al Salguero, que estaban de tanda, y picaron con una conciencia á que no estamos acostumbrados. El Sastre, sobre todo, oyó aplausos picando muy bien al último toro. Fué retirado á la enfermería con una lesión, al parecer leve.

### LA LIDIA.

Digna de aplauso, para como estaba la plaza.

### LA PRESIDENCIA.

Desatinada en general. Mientras mandó cambiar de suerte en el primer toro, que no había recibido nada más que cuatro varas y quería más, se durmió en los demás toros de un modo lastimoso.

### LA ENTRADA.

Tan mala como la tarde, que es cuanto hay que decir.

DON JERÓNIMO